

RESEÑA HISTÓRICA Y BIBLIOGRÁFICA
DEL ACERVO DEL FONDO RESERVADO DE
LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

OCTAVIO GORDILLO Y ORTIZ

Durante el siglo XIX varios fueron los decretos de fundación para crear una Biblioteca Nacional en la ciudad de México, y no fue realidad sino cuando el presidente Benito Juárez, por decreto de 30 de noviembre de 1867, estableció definitivamente la Biblioteca Nacional en la antigua iglesia de San Agustín. Fue inaugurada el 2 de abril de 1884, una vez terminados los trabajos de adaptación, según proyectos de los arquitectos Eleuterio Méndez y Vicente Heredia, y llevada al cabo la organización de su valioso acervo bibliográfico; en esta tarea participaron el doctor José María Benítez, nombrado bibliotecario por el propio presidente Juárez, y don José María Vigil Orozco, director de la Biblioteca en el periodo de 1880 a 1909, a quien puede considerarse como su verdadero organizador, ya que a él se debe el primer ordenamiento técnico del acervo, que actualmente integra el Fondo de Origen de la Biblioteca Nacional.

Este importante fondo bibliográfico se constituyó por la suma de las antiguas bibliotecas de las diversas corporaciones y órdenes religiosas, integradas por valiosos documentos manuscritos a partir del siglo de la Conquista, y que ahora forman parte de los Cedularios y del Fondo de Origen, y por obras, algunas de ellas del siglo XV, que integran la colección de incunables y libros de las centurias posteriores; acervos que pasaron a formar parte de la entonces recién fundada Biblioteca. Don Manuel Payno, en una de sus crónicas, nos señala el número exacto de 90,964 volúmenes reunidos para establecer la Biblioteca, los cuales procedían principalmente de la Universidad, de los conventos del Carmen, de San Agustín, San Diego, San Fernando y San Francisco y de las Secretarías de Fomento, Justicia y Relaciones.

El interés de custodiar los libros y manuscritos antiguos de México se origina desde el primer decreto de establecimiento de la Biblioteca, en el año de 1833, y otros posteriores, y no obstante el entusiasmo de sus creadores y de sus primeros directores, la fundación no fue posible debido a la situación política que prevalecía por aquel entonces: las guerras internas entre liberales y conservadores, los cambios de gobierno, la crisis económica y, por si eso fuera poco, las intervenciones extranjeras. Pero intelectuales de la talla de José Fernando Ramírez, José María Lafragua y José María Vigil, hicieron todo lo factible para conservar las riquezas bibliográficas que integraban los acervos antiguos, como hemos visto, de las comunidades religiosas y de la Universidad, formadas a través de los siglos.

Mencionemos al historiador José Fernando Ramírez, custodiando los acervos en el propio edificio de la Universidad, la que fue suprimida por decreto del presidente Ignacio Comonfort. A su vez, la labor del doctor José María Benítez, quien ocupó el cargo de director y fue digno colaborador del licenciado José María Lafragua, cuando éste estuvo al frente de la dirección de la Biblioteca, y, finalmente, la de don José María Vigil quien durante casi treinta años la encabezó y se entregó, con gran ahínco, a la organización de los acervos y a reunir también las obras científicas y humanísticas de la época.

Estos fondos se fueron enriqueciendo con nuevos impresos y manuscritos, ya por medio de compra o de donaciones, en un periodo en que la institución recibió volúmenes de las bibliotecas que habían pertenecido al doctor Río de la Loza, al escritor cubano Andrés Clemente Vázquez y a don Antonio de Mier y Celis. Además los libros de don Guillermo Prieto y algunos manuscritos propiedad del historiador Manuel Orozco y Berra.

En el año de 1909, a la muerte del insigne polígrafo José María Vigil, ocupa el cargo de director de la Biblioteca el escritor campechano Francisco Sosa. Por aquel entonces el acervo de la Biblioteca ya rebasaba los doscientos mil volúmenes, entre los cuales se encontraban obras singulares ya por su valor histórico, ya por el bibliográfico o artístico.

Interesado en resguardar dichos tesoros, el historiador guanajuatense Nicolás Rangel, según relata don Rafael Carrasco Puente, sugirió al entonces director de la Biblioteca, el poeta Luis G. Urbina, se estableciera una sección para preservar mejor las obras a que nos venimos refiriendo; por ello se integró el Departamento de Biblias y sus comentaristas. Asimismo se llevó al cabo la organización de una sección de manuscritos compuesta por fuentes testimoniales del pasado histórico mexicano cuyos diversos temas constituyen un patrimonio de incalculable valor para la cultura de nuestro país.

Los años transcurrieron y, no obstante el interés demostrado por sus directores, la Biblioteca Nacional no alcanzó a organizar definitivamente sus antiguos fondos integrados por manuscritos y por libros raros o curiosos debido principalmente a los acontecimientos políticos de la época.

El licenciado Joaquín Méndez Rivas, director en el periodo de 1926 a 1928, instaló en el Departamento de Manuscritos una sala de investigación. Es importante recordar la eficaz labor del escritor Enrique Fernández Ledesma, quien ocupó el cargo de director durante cerca de siete años, a partir de 1929 y se distinguió por su dinamismo en pro de la cultura. A él se debe el haber reunido la colección de autógrafos de los intelectuales de entonces, tanto mexicanos como extranjeros y cuyas obras representan una época.

A finales de la década de los años treinta, precisamente cuando ocupó el cargo de director el político potosino Aurelio Manrique, el interés por los históricos acervos aumentó, ya que se confirmó la existencia de obras valiosísimas, las que años más tarde pasaron a integrar el Fondo Reservado. El acervo se incrementó y fue necesario que contara con una bóveda de seguridad.

Siendo director de la Biblioteca el licenciado José Vasconcelos y después don Juan B. Iguíniz, no se contaba aún con un local adecuado, y no fue sino en 1963, cuando, en ocasión de la restauración de la ex iglesia de San Agustín, y siendo su director el doctor Manuel Alcalá, se acondicionó en la antigua sacristía una bóveda de seguridad para albergar los libros raros, la cual fue inaugurada por el presidente de la República, licenciado Adolfo López Mateos, el día 2 de agosto del mismo año de 1963. En aquellas instalaciones permaneció el acervo durante veinte años y los valiosos fondos fueron enriqueciéndose con nuevas adquisiciones y donaciones, ya de manuscritos como de impresos; y, por lo tanto, años más tarde el local resultó también insuficiente y hubo la necesidad de acomodar una nueva bóveda de seguridad. Gracias al interés de la maestra María del Carmen Ruiz Castañeda, directora de la Institución, el 14 de junio de 1984 se inauguraron los servicios del Departamento del Fondo Reservado en sus actuales instalaciones en la parte alta de la ex iglesia. Acervo integrado por las secciones de Manuscritos y de Libros Raros y Curiosos, que ofrecen a los estudiosos e investigadores fuentes para el estudio del pasado prehispánico y el periodo virreinal de México, y sus posteriores etapas históricas como son la Independencia, la Reforma, la Revolución y el periodo contemporáneo. Estos fondos están constituidos por los Cedularios; el Fondo de Origen y los archivos Franciscano y Juárez entre los principales; por el Fondo Tenencia de Tierras de la antigua Intendencia de Puebla; el archivo de la correspondencia particular de Maximiliano; el propio archivo de la Biblioteca Nacional; el del general Juan Álvarez; el Fondo Roberto Núñez y Domínguez; los papeles: Crímenes de los generales López de Santa Anna y Antonio Corona; el Fondo de la Universidad; el de los Condes de Santiago de Calimaya y los de Francisco I. Madero, Agustín Rivera y Sanromán, Vicente T. Mendoza, Dr. Atl, María Enriqueta Camarillo de Pereyra, Ángel María Garibay Kintana y otros más.

FONDO DE ORIGEN. Se forma en el siglo pasado al establecerse la Biblioteca Nacional y está integrado por valiosos manuscritos e impresos encuadernados en volúmenes en su mayoría en pergamino. En ellos el estudioso encuentra temas diversos de filosofía, teología, música, derecho, historia, geografía y literatura entre otros. A su vez hay manuscritos científicos que comprenden los siglos XVII, XVIII y XIX, cuyas materias preferentes son matemáticas, medicina y metalurgia. En este importante fondo descuellan el bello manuscrito flamenco *Horae sanctorum* o el *Libro de horas*, de liturgia y ritual escrito en latín con letras miniadas, del siglo XIV o XV, y constituye la obra más antigua que posee el Departamento del Fondo Reservado; el histórico manuscrito *Cantares de los mexicanos* y otros *opúsculos* en lengua náhuatl; los manuscritos en latín y de filología mexicana; el *Códice Azcapotzalco* integrado por dos hojas de papel amate pintadas por ambos lados y que se relaciona con el deslinde de tierras; los antiguos catálogos de la Biblioteca Turriana de la catedral de México; el manuscrito de fray Juan Navarro, *Historia natural o jardín americano*; la *Tablatura musical*, original manuscrito

del siglo XVIII; la *Biblioteca mexicana* del humanista Juan José Eguiara y Eguren; el *Teatro de Nueva España en su gentilismo y conquista* de Diego Panes; algunos manuscritos científicos del sabio José Antonio Alzate; testimonios diversos del México independiente entre los que destacan: el manuscrito de la *Continuación del cuadro histórico de la Revolución Mexicana* debido al historiador Carlos María de Bustamante y el singular manuscrito *Le drame de Querétaro*, anónimo de fines del siglo XIX, que se cree fuera escrito por un capellán de Maximiliano.

CEDULARIOS. Fuentes testimoniales del México virreinal en las cuales el investigador puede consultar documentos de la época relativos a las misiones, evangelización, intendencias, real hacienda, provisiones, reales cédulas, reales órdenes, sobre minería, comercio, etcétera.

ARCHIVO FRANCISCANO. Perteneció al antiguo convento de San Francisco de México y fue adquirido en 1919 por compra que la Institución hizo a don Luis García Pimentel, gracias a la visión del maestro Juan B. Iguñiz. Este archivo está constituido por ciento cincuenta y seis cajas integradas por manuscritos que se refieren a la historia de la Provincia del Santo Evangelio: documentación relativa a colegios y conventos, fincas y capellanías, colonización, presidios, sublevaciones y reducciones de los apaches, reales cédulas, instrucciones y órdenes sobre asuntos eclesiásticos, cartas, decretos y despachos de virreyes como los de Bucareli y Ursúa, duque de Albuquerque, marqués de Amarillas y de Casafuerte, y de los condes de Revillagigedo entre otros. Contiene también manuscritos sobre las misiones de California, Nayarit, Nueva Vizcaya, Nuevo México, Sonora, Sinaloa y Zacatecas, que redondean la gran riqueza del Archivo Franciscano que custodia el Departamento del Fondo Reservado.

FONDO TENENCIA DE TIERRAS DE LA INTENDENCIA DE PUEBLA. Donado, el 25 de noviembre de 1965, por el recién desaparecido licenciado José Miguel Quintana. Este fondo está constituido por documentos que van del siglo XVII a los principios del siglo XX, anteriores a la Revolución. Papeles relacionados con la propiedad de la tierra, pueblos de indios, colegios, órdenes religiosas, tierras comunales, haciendas y ranchos; asimismo disposiciones reales, cacicazgos, cofradías y títulos de propiedad de lo que fuera la Intendencia de Puebla.

ARCHIVO JUÁREZ. Constituye uno de los fondos más valiosos que conserva la Biblioteca. Lo forman cerca de quince mil documentos manuscritos, algunos impresos y hojas mecanografiadas, relacionados con la Intervención y Segundo Imperio, principalmente; fuentes primordiales para el estudio de aquella etapa histórica, que constituye uno de los periodos más conflictivos de nuestra historia.

Este archivo fue donado por los descendientes de don Benito Juárez y del escritor Pedro Santacilia, hijo político del Benemérito. Este fondo contiene testimonios sobre la situación política y militar del país entre los años de 1849 y 1872. Además de la correspondencia de Juárez-Santacilia, formada por cartas personales intercambiadas entre ellos durante los años de 1858 a 1867,

hallamos documentos rubricados por los políticos y militares de la época como lo fueron Mariano Escobedo, Manuel Doblado, Porfirio Díaz, Ramón Corona, Ignacio Comonfort, Felipe B. Berriozábal, Jesús González Ortega, Ignacio Zaragoza, Francisco Zarco, Santos Degollado, Sebastián Lerdo de Tejada, José María Lafragua y Matías Romero entre los más destacados. Integran también este fondo telegramas, partes de guerra y otros documentos igualmente importantes entre los que sobresalen los relacionados con los partidos liberal y conservador y alusivos a los sitios de Puebla y Querétaro. Acervo que vino a enriquecer las colecciones ya existentes, el día 18 de julio de 1926, para conmemorar la muerte del presidente Juárez, gracias a la visión del licenciado Méndez Rivas, por entonces director de la Biblioteca Nacional.

ARCHIVO DE LA CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE MAXIMILIANO. Contiene documentos primordiales para el estudio de la intervención francesa en México y la correspondencia de funcionarios mexicanos y franceses que sirvieron al Segundo Imperio. Impresos y documentos manuscritos sobre la organización del gobierno imperial de Maximiliano.

ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL. Lo constituyen documentos reunidos relativos a la correspondencia oficial de los directores de la Biblioteca entre los años de 1868 y 1924, relacionados con la organización, administración, funcionamiento e historia de la propia Institución.

ARCHIVO AGUSTÍN RIVERA Y SANROMÁN. Adquirido por compra en el año de 1968. Este archivo forma parte de la Sección de Manuscritos y es fuente fundamental para el investigador del pasado histórico, literario o bibliográfico del México del siglo XIX y principios del XX. Lo integran cartas de carácter histórico, biográfico, de temática diversa y artículos hemerográficos de la época. Sobresalen las cartas de intelectuales como lo fueron Guillermo Prieto, Enrique Rébsamen, Nicolás León, Luis González Obregón, Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, José Antonio Rivera Gordillo y otros más.

ARCHIVO FRANCISCO I. MADERO. Constituido por 2440 documentos correspondientes a los años de 1909 a 1911, en los que el estudioso puede satisfacer su interés cultural investigando las cartas, los telegramas, las fuentes hemerográficas y la iconografía, relacionados todos ellos con los sucesos políticos y militares de aquel entonces.

ARCHIVO VICENTE T. MENDOZA. Además de la correspondencia del folklorista, está integrado en su mayor parte por corridos, romances, canciones, partituras y documentos de temas folklóricos de México y de algunos países de América del Sur.

FONDO DOCTOR ATL. Forma parte también del Fondo Reservado a partir del año de 1972 y está constituido por estudios y artículos relacionados con el arte pictórico, algunos bocetos originales, ensayos sobre temas políticos, cartas y proyectos vinculados con la difusión cultural que el doctor Murillo (doctor Atl) divulgó durante varios años de su fructífera existencia.

ARCHIVO ROBERTO NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ. Integrado por el archivo personal de Roberto Núñez y Domínguez, en donde el investigador podrá localizar

cuadernos de su época estudiantil, correspondencia particular, artículos periodísticos, crónicas, cuentos y poesías. Además está formado por artículos acerca de la vida y obra de José de Jesús Núñez y Domínguez; contiene fichas de temática diversa: danza, literatura, artes plásticas, música, pedagogía y cinematografía principalmente. Artículos de carácter biográfico, bibliográfico, científico, geográfico, político, socioeconómico y sobre todo temas de tauromaquia y teatro nacional e internacional. Asimismo cuenta con un fondo fotográfico familiar, de personalidades del teatro, del cine y de la música popular.

FONDO ÁNGEL MARÍA GARIBAY KINTANA. Constituido por su correspondencia personal y sus artículos sobre cultura clásica y mexicana; por estudios y notas sobre historia y literatura mexicana especialmente del siglo xvi, de temas eclesiásticos y lingüísticos; fichas históricas del México prehispánico y de literatura náhuatl principalmente.

FONDO MARÍA ENRIQUETA CAMARILLO DE PEREYRA. Contiene los manuscritos de sus cuentos, novelas y obra poética, integrada en dieciocho volúmenes donde el interesado recontrará su *Álbum sentimental*, *Rumores de mi huerto*, *Rincones románticos*, sus novelas *Mirlitón* y *Jirón de mundo* y sus cuentos *Entre el polvo de un castillo*, entre otros libros, mismos que fueron publicados en Barcelona, Madrid y México. Asimismo seis volúmenes que contienen fichas hemerográficas con poemas, crónicas, estudios y reseñas sobre su obra literaria.

De la Sección de Libros Raros o Curiosos especialmente sobresalen la colección de Biblias, las obras grecolatinas, los libros de temas filosófico-teológicos y los de carácter lingüístico; los libros relacionados con el legado cultural precolombino, las obras de los evangelizadores e historiadores del siglo xvi y los facsímiles de los códices prehispánicos. Las ediciones príncipes, originales y de gran valor artístico, ya sea de impresos europeos o mexicanos, en las cuales podemos admirar bellas letras capitulares, grabados y viñetas de temas teológicos, principalmente de pasajes bíblicos; capitulares con letras romanas, con adornos de follaje renacentistas, algunas con decoración arabesca y caligrafía florentina; otras adornadas con follaje naturalista y con seres fantásticos.

COLECCIÓN DE INCUNABLES. Constituida por ciento sesenta y nueve obras impresas a partir de la segunda mitad hasta finales del siglo xv. Obras de filosofía, teología, derecho canónico, gramática, historia y literatura. Sobresalen: una *Biblia latina* impresa en Venecia en el año de 1497; *La Divina Comedia* salida también de una imprenta veneciana en el año de 1493; el *Liber chronicarum* del historiador alemán Hartman Schedel, impreso en Nuremberg en 1493, y la obra *Vitae sanctorum patrum*, de San Jerónimo, editada en 1483, que perteneció al convento de San Agustín, ya que en el canto superior luce la marca de fuego de la Orden del obispo de Hipona. Una obra científica, el tratado de Paulus Bagellardus cuyo título *De infantium aegretudinibus et remediis*, figura como el primero entre los estudios impresos en relación con la pediatría, y otros incunables no menos importantes, como las obras de San Ambrosio, Séneca, Aristóteles, San Jerónimo, San Isidro, Petrarca y San Agustín. En esta valiosa colección el investigador puede

admirar, además de sentir la emoción de tener entre sus manos estos primeros testimonios del arte tipográfico en el mundo: las letras góticas, románicas y griegas y los extraordinarios grabados y capitulares.

COLECCIÓN CRONOLÓGICA MEXICANA. Integrada por 1057 obras impresas durante la época virreinal y los primeros años del México del siglo XIX, en su mayoría de carácter teológico, histórico, filosófico y literario. Algunas obras que tratan sobre la organización de la iglesia católica en la Nueva España y otras sobre temas científicos.

Este valiosísimo acervo mexicano abarca cerca de tres siglos de historia del arte tipográfico en México a partir del año 1554, quince años después del establecimiento de la primera imprenta en América en la ciudad de México, en la Casa de las Campanas, en el año de 1539.

En esta colección se conservan libros impresos por Juan Pablos, Antonio de Espinosa, Pedro, Melchor y Luis Ocharte, Pedro Balli y Antonio Ricardo, primeros impresores que se establecieron en la Nueva España. Ediciones en su mayoría de carácter religioso y lingüístico ya que ambas temáticas fueron esenciales para la obra de evangelización y castellanización en el siglo mismo de la Conquista.

Los libros más antiguos de esta colección son las obras de Alonso de la Veracruz, Alonso de Molina y Maturino Gilberti, salidas de las imprentas de Juan Pablos y de Antonio de Espinosa; títulos de temas filosóficos, teológicos y lingüísticos, como antes hemos señalado, sobresalen en este acervo: *Recognitio summularum y Dialéctica resolutio cum textu Aristotelis* de Alonso de la Veracruz; el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*; *Confesionario breve en lengua mexicana y castellana* de Alonso de Molina; *Diálogo de la doctrina cristiana en lengua de Michoacán* y *Tesoro espiritual de pobres en lengua de Michoacán* debida a Maturino Gilberti.

Del siglo XVII resaltan las obras siguientes: *Espejo divino en lengua mexicana*, de Juan de Mijangos; la *Crónica de la orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España*, de Juan de Grijalva; *Triunfo parténico y Libra astronómica y filosófica*, de Carlos de Sigüenza y Góngora; la *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España* de Francisco de Florencia y la obra de Juan Navarro *Liber in quo quatuor passionis Christi Domini ...*, publicada por Diego López Dávalos en 1604 y considerada como uno de los primeros impresos de música en América. *Teatro mexicano* del historiador franciscano Agustín de Betancur y la *Crónica de la Santa Provincia de San Diego de México* de Baltasar de Medina.

De la siguiente centuria, el Siglo de las Luces, encontramos obras fundamentales para la historia del pasado mexicano tales como la *Historia de Nueva España* de Hernán Cortés publicada por la imprenta de José Antonio de Hoyal en 1770 y *Constituciones de la Real y Pontificia Universidad de México* en su segunda edición.

Finalmente, las obras impresas a fines del siglo XVIII y principios del XIX, todas ellas de gran valor bibliográfico y artístico, salidas de las imprentas de don Felipe y Mariano de Zúñiga y Ontiveros, José Jáuregui, José Bernardo

de Hogal, José Fernández Jáuregui, Alejandro y Manuel Antonio Valdés, en la ciudad de México, y las de Pedro de la Rosa, en la ciudad de Puebla, y Mariano Valdés Téllez Girón en Guadalajara, Jalisco.

COLECCIÓN LAFRAGUA. Integrada por 1580 volúmenes y más de veinte mil folletos, en los cuales el investigador encuentra obras valiosísimas relacionadas con la historia de nuestro país, principalmente de la época independiente. Manuscritos e impresos forman la colección que lleva el nombre del ilustre escritor poblano José María Lafragua, en reconocimiento a su entrega desinteresada para lograr la creación de este excelente fondo. Lafragua reunió, con gran celo, documentos de incalculable valor para el estudioso, como son discursos, estadísticas, decretos, memorias y sermones; folletos y hojas sueltas sobre historia, derecho, teología, economía, educación, minería, medicina y literatura, entre otros temas de primordial importancia para el periodo que comprende los años de 1576 a 1925, correspondientes al material que constituye la colección.

FONDO DE IMPRESOS SUELTOS. Importante archivo integrado por decretos, circulares, documentos de carácter político y eclesiástico, manifiestos y panfletos de temática popular, entre los que destacan los corridos y versos. Material esencial para el investigador de la historia política y social de nuestro país del periodo que abarca los siglos XVII al XX.

Está también presente en la Sección de Libros Raros y Curiosos la producción histórica, geográfica, científica, literaria y artística del siglo XIX y aun contemporánea; impresos salidos de las prensas de Ignacio Cumplido, Vicente García Torres, José Mariano Lara y Mariano Galván. Éstos y otros igualmente importantes fueron pilares para la divulgación de la cultura mexicana; bástenos mencionar algunos autores representativos como Carlos María de Bustamante, Lucas Alamán, Lorenzo de Zavala y José María Luis Mora en la primera mitad del siglo XIX, y en los mediados y finales del mismo sobresalen también Juan Bautista Morales, Antonio García Cubas, Manuel González Aparicio, Manuel Larráinzar, Vicente Riva Palacio y Manuel Payno.

Ya para finales de esa centuria figuran Manuel Rivera Cambas, José María Roa Bárcena, Joaquín García Icazbalceta e Ignacio Ramírez, entre algunos de los más representativos de la bibliografía nacional.

Dentro de los acervos destaca la colección cervantina, que incluye la primera edición mexicana de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* y otras ediciones con grabados, litografías, ilustraciones, dibujos, viñetas y acuarelas de los españoles Isidro y Antonio Carnicero, José Severini, Fernando Selma, Ricardo Balaca y Canseco y Salvador Dalí; del alemán Antonio Johannot y de los franceses Henry Lemarié y Gustavo Doré entre otros de no menos calidad artística.

Obras de sor Juana Inés de la Cruz, de Joaquín Velázquez de León, de José Ignacio Bartolache y de José Joaquín Fernández de Lizardi, son algunos de los volúmenes del valioso acervo que custodia el Departamento del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México.